



20. 07. 17 Anexo

Lecturas de un territorio fracturado

Exposición colectiva de la Colección
de Arte Contemporáneo del Museo Amparo

Núcleos temáticos

A pesar de su diversidad, la exposición despliega las obras en función de las relaciones temáticas o formales que han sido recurrentes en la escena local desde hace varias décadas y que de una u otra forma también se circunscriben en las otras colecciones del Museo Amparo.

Estas relaciones temáticas se van desarrollando a lo largo de la exposición en cinco núcleos:

Alegoría

Del Renacimiento a la Ilustración fue una práctica establecida, en la pintura y escultura oficiales, expresar hechos históricos contemporáneos no en forma directa, sino mediados por recursos iconográficos que operaban con el requerido distanciamiento de los personajes involucrados: la alegoría, la mitología, la acción heroica del pasado como metáfora del presente. En esta sección se concentran piezas que exploran desde diversos formatos el rastreo de elementos iconográficos de la cultura nacional para elaborar un comentario crítico que transita del fantasma de un pasado indígena a la fragmentación y desmaterialización de un proyecto de emancipación moderno que es sustituido por formas de melancolía.

Narraciones escritas

Narraciones escritas propone una lectura de un conjunto de obras que comparten temáticas que han sido relevantes para la pintura modernista, el diseño y la literatura mexicana en la segunda mitad del siglo XX. Equiparan, por un lado, la producción artesanal y pictórica, a diferencia del proyecto moderno que pensaba a la artesanía como un arte menor. Por otro lado, reactualizan el debate forma/función a partir de una indagación sobre las narrativas del diseño moderno, sus principios e ideales. A través de diferentes vías, plantean la especificidad y permeabilidad de los lenguajes, en una búsqueda que concatena intereses internacionales y cosmopolitas con un acercamiento hacia lo local.

Noción de territorio

En la *noción de territorio* se plantea una geografía que emplaza la vida social, un lugar imaginado que es cartografiado como metáfora para hablar de lo local. El conjunto de obras de esta sección particulariza la idea de territorio desde diversas posiciones; algunas de ellas, parten de estrategias de montaje, documentales y pictóricas, que reflejan el colapso del Estado-nación, donde la violencia es



una de sus consecuencias; un tipo de producción social que ha infiltrado también la forma en que representamos y pensamos el territorio, el paisaje, la frontera y la vida urbana. Asimismo, plantean las formas en que las subjetividades intervienen “el lugar” como un flujo continuo que reconstruye ficciones del pasado y resignifica el presente a partir de la tecnología y los actos.

Ruina contemporánea

La actividad artística constituye un juego donde las formas y modalidades revelan un intercambio disciplinar de épocas y contextos. En esta sección se concentra un grupo de piezas que plantean una tensión entre la especulación técnica como herramienta social y los ideales democráticos planteados por la modernidad, frente a un estado de frustración generalizado producto de un progreso social asimétrico. Asimismo, las obras suponen una relación con la arquitectura, ya sea mediante la reutilización de elementos propios de la construcción o a partir de una alusión directa al monumento público, principal dispositivo de reivindicación del poder del Estado y sus narrativas. En su paisaje más inmediato, el comentario inquiere en los restos de un sistema decadente donde la historia queda marcada por el reciclaje de la ruina.

Economías de la representación

La relación entre imágenes y economía ocurre en el arte en dos sentidos: como construcción de un régimen visual en el marco del capitalismo, y como posicionamiento referencial crítico, en muchos casos, ante los dispositivos de producción y circulación de imágenes en el sistema socioeconómico actual. Es a partir de la segunda premisa, que los artistas de esta sección plantean una relación tirante con la textura digital de las imágenes y su serialidad, al tiempo que hacen apuestas micropolíticas para desarticular la separación entre baja y alta cultura. Ello a partir de la producción de sistemas de colaboración e intercambio que operan en los bordes de las estructuras sociales. Asimismo, las obras vuelven la mirada a la idea de la historia, sus aspiraciones e ideales, ya sea como una trama histórica continua que pasa por la conquista, los activismos político-artísticos de los años setenta y las luchas indígenas actuales, o bien, a partir del uso simbólico de los recursos naturales que fueron el eje material y emblemático del nacionalismo en México.